

Democracia y/o Mercado: ¿de los paradigmas al pragmatismo?

Edgar Enrique Martínez Cárdenas *



Imagen: www.spanish.safe-democracy.org

DEMOCRACIA Y/O MERCADO: ¿DE LOS PARADIGMAS AL PRAGMATISMO?¹

Una reflexión a partir del texto de Javier Santiso:
*Latin America's Political Economy of the Possible,
Beyond Good Revolutionaries and Free-
marketeers.*

RESUMEN

A continuación se pretende realizar una reflexión y un debate sobre las consecuencias que para la democracia latinoamericana ha tenido la política económica adoptada en las últimas décadas, enmarcada en la ortodoxia y el fundamentalismo neo-liberal. Aunque se reconoce la existencia de algunos matices más pragmatistas, lo cierto es, que los avances económicos en algunos países de la región no son consecuentes con su democratización, como lo sugieren algunos consultores de organismos económicos internacionales, como Javier Santiso (2006) que sirve de base a nuestra discusión. Para su desarrollo, el trabajo se encuentra dividido en cuatro secciones. La primera parte hace referencia a los planteamientos esenciales del texto de Santiso (2006); seguidamente se analiza su argumento contra los paradigmas; luego se hace un debate sobre los problemas de la política y la economía latinoamericana para, finalmente, preguntarnos si este pragmatismo ha coincidido o no con una gran transformación democrática.

ABSTRACT

This paper presents a discussion and debate on the consequences for Latin American democracy has had the economic policy adopted in recent decades. The economic progress in some countries

in the region, are not consistent with its democratization, as suggested by consultants from international economic institutions such as Javier Santiso (2006). The goal is to present the basic approaches of the text of Santiso (2006), his argument against the paradigms and a debate on the issues of politics and Latin American economy on the relationship between economic pragmatism and democratic transformation.

PALABRAS CLAVE

Democracia, Mercado, Estado, América latina

Latin America's Political Economy of the Possible, Beyond Good Revolutionaries and Free-marketeers.

Este libro de Javier Santiso (2006) editado por The MIT Press, está conformado por tres secciones y diez capítulos a través de los cuales se

* Administrador Público y especialista en gestión pública de la Escuela Superior de Administración Pública –ESAP–, Colombia. Especialista en Derecho Administrativo y Constitucional de la Universidad Católica de Colombia. Magíster en Administración de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente adelanta su doctorado en Estudios Políticos en la Universidad Externado de Colombia. Profesor Asociado en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas de la ESAP donde orienta las cátedras de función pública y teorías organizacionales. Se ha desempeñado como investigador, consultor y docente en diferentes universidades colombianas. Igualmente ha ocupado posiciones directivas en diversas entidades gubernamentales y empresas prestadoras de servicios públicos en Colombia.

El autor pertenece a los grupos de investigación Sinergia organizacional y Política, Derecho y Gestión pública. E-mail: edgar.martinez@esap.edu.co.

1 Esta es una reflexión académica realizada por el autor dentro del programa de formación doctoral en Estudios Políticos que viene adelantando en la Universidad Externado de Colombia.

pretende generalizar una nueva estrategia del desarrollo en Latinoamérica, algo evidente tan sólo en tres países de la región: Brasil, Chile y México.

Al decir de Santiso, después de una eterna búsqueda de utopías y paradigmas, en las dos últimas décadas, Latinoamérica ha transitado por una gran transformación económica y política. Tal transformación se logró mediante "... la economía política de lo posible...", es decir, "... un movimiento generalizado hacia la democracia" (2006:4) y, adicionalmente, mediante "... instituciones y políticas económicas que están conectadas con las realidades sociales de sus respectivos países, no con los libros de texto de economía que no prestan suficiente atención a los países con grandes desigualdades y pobreza" (2006:5).

Este tránsito se ha caracterizado en los últimos treinta años del siglo XX por cambios entre las ideas de derecha e izquierda y las medidas de política económica que han sido implantadas en la región, conduciendo a una "... economía política de lo imposible..." (2006:17) que no logró adaptar los teoremas y las fórmulas a la alquimia específica de los frágiles y volátiles componentes de la política local.

El movimiento generalizado hacia la democracia en Latinoamérica, es según el autor, uno de los elementos básicos de la economía política de lo posible, y concluye que al final del siglo XX "... la democracia echó raíces en tierra latinoamericana" (2006:28), siendo también evidente una correlación entre regímenes democráticos y crecimiento económico, lo que se refleja en las encuestas de popularidad e indicadores económicos.

Esta transformación también se ha presentado en agencias multilaterales. La transformación es definida como un "... nuevo estilo cognitivo" (2006: 71) en el proceso de toma de decisiones de política económica que ha permitido el surgimiento de la política de lo posible, gracias a una evaluación positiva de las reformas llevadas a cabo en los años 90, que permitieron que Latinoamérica en la actualidad se comporte

más como una economía de mercado, teniendo además mejores instituciones democráticas.

Sin embargo, para el autor, el éxito económico de Chile no es resultado de las políticas económicas neo-liberales implementadas a finales de los años 70 y principio de los 80, sino de una "... pragmática búsqueda por el crecimiento con equidad..." (2006: 97), después de la consolidación de la democracia en 1989, ya que es solo hasta entonces cuando se implementaron y dieron resultados positivos: un banco central independiente, políticas de estabilidad fiscal y de precios, reformas laborales y retiro laboral.

En Brasil es posible observar la economía política de lo posible ante la transición de la presidencia de Fernando Henrique Cardoso a Luiz Ignacio Lula da Silva. Cardoso tuvo que superar las barreras políticas para implementar reformas económicas, un esfuerzo que coincidió con el colapso financiero de Argentina. El cambio de gobierno a la presidencia de Lula da Silva se presenta como la consolidación democrática del país ya que el nuevo presidente viene de "... una clase social trabajadora, nacido en la pobreza, que se levantó de ser un lustra botas a un líder sindical y es el fundador del partido de los trabajadores, la fuerza política de izquierda más numerosa de Latinoamérica" (2006:123). Bajo el gobierno de Lula da Silva las políticas de seguridad social, inicialmente propuestas por Cardoso, fueron implementadas rápidamente, gracias a su nuevo capital político.

La transformación de México ocurre, según el autor, porque el Partido Revolucionario Institucional (PRI), ecléctico y pragmático, "adoptó simultáneamente una economía política conservadora y liberal, revolucionaria y tradicionalista, alternando entre políticas intervencionistas y de laissez faire" (2006:140). El dominio de un solo partido es calificado por Santiso como un hecho de: "... estabilidad política sin precedentes en

Una clase social trabajadora, nacido en la pobreza, que se levantó de ser un lustra botas a un líder sindical y es el fundador del partido de los trabajadores, la fuerza política de izquierda más numerosa de Latinoamérica.

Latinoamérica” (2006: 141). Para Santiso, tal estabilidad democrática es la clave para el crecimiento económico y la prosperidad experimentada en el país; el fundamento del acelerado ritmo de reformas después de la negación de pago de deuda en 1982. El advenimiento de la década de los años 90 marca el establecimiento de anclas de credibilidad endógenas y exógenas en México, un banco central independiente, y políticas fiscales y monetarias más ajustadas, además del Tratado de Libre Comercio con Norteamérica.

La parte final del libro es una generalización hacia los demás países de la región de la “evidencia” presentada sobre Chile, Brasil y México, ya que según el autor: los planeadores de política, políticos, académicos e instituciones financieras multilaterales han girado hacia la nueva alquimia en política económica, “...en lugar de una solución completamente estructuralista o monetarista, puramente neoliberal y de libre mercado, o de remedios sociales idealistas, la nueva preferencia es por más flexibilidad y sutiles políticas económicas...” (2006: 167). En la actualidad la región esta exorcizando un fantasma, “... el fantasma de una buena teoría que resuelve todos los problemas y contribuye a las leyes del desarrollo, desde el cual con una fórmula simple y racional podía deducirse una solución aplicable desde los Andes hasta la Patagonia, tan válida en Brasil como en México.” (2006:173).

Reconoce, claro está, que dos países han escapado de los beneficios de la gran transformación política y económica de Latinoamérica: Argentina y Venezuela. El autor no analiza los eventos políticos de Argentina, pero sí la revolución democrática Venezolana, considerando que la crisis económica venezolana es el resultado de

tres décadas de política económica errónea, donde el presidente Hugo Chávez está amplificando, no inventando, la crisis. Para Santiso, los actuales eventos y decadente posición de Venezuela no es culpa del actual gobierno.

Finalmente, Santiso (2006), resume los principales argumentos del libro, resaltando la “... profunda y sutil transformación que está ocurriendo en Latinoamérica —una transformación fundamentada en el surgimiento del pragmatismo económico— vale la pena celebrar por ella.” (2006:208). Brasil, Chile y México son presentados como los países en los cuales esta transformación ha ocurrido, mientras que el resto de Latinoamérica está luchando por encontrar sus anclas institucionales hacia una nueva estrategia de desarrollo, un nuevo estilo cognitivo o la economía política de lo posible.

Rompiendo Paradigmas?

El texto de Santiso (2006) plantea inicialmente un argumento en contra de los paradigmas, asumidos como una forma de pensar y actuar en política, que partiendo de una utopía, una falta de sentido de la proporción y una desconsideración por los problemas concretos de las personas, postulan revoluciones y la construcción de un “hombre nuevo” y de un orden perfecto. Los paradigmas, nos dice, están superados. Pero, ¿cuáles paradigmas? Se entiende, desde luego, que el marxismo-leninismo, pero debe incluirse también explícitamente, el fundamentalismo

neoliberal. Resulta evidente, que en el decenio de 1990 el mercado sustituye al Estado como un paradigma, sin desencadenar el desarrollo, y abriendo las puertas a un nuevo fracaso.

América Latina ha abandonado las utopías o, como lo dice Santiso (2006), los paradigmas. Las utopías conducen a la tentación de una política no democrática e incluso, a veces, a una política totalitaria. Compartimos la idea que cuando lo que se está buscando establecer es un mundo perfecto, no hay impedimento ético alguno que lo impida. El valor tan superior de las metas, hace carente de sentido detenerse en el sufrimiento de una o varias generaciones de personas.

Sin embargo, al abordar la contribución al abandono de los paradigmas, no hay en el libro de Santiso (2006), una sola referencia a los partidos políticos, a los cambios que introdujeron en sus programas, la autocrítica de sus experiencias históricas, o al aporte hecho por políticos e intelectuales de otras disciplinas (diferentes de la economía) que fueron decisivos en este empeño. En manera alguna puede compartirse que este es un cambio de pensamiento al que la economía ha contribuido demasiado, como lo considera Santiso, máxime que desde allí se han orientado pensamientos más cercanos al fundamentalismo que a la moderación.

Sorprende también el listado de tecnócratas, casi todos ellos economistas, que según Santiso (2006), han producido el cambio. Según

el autor, ellos registran dos características principales: una, que “tienen en común una alta incidencia de educación en el extranjero”, y que “son gente que comparte una concepción del mundo y que valoran por igual el libre mercado y la democracia liberal”. Qué tal la lista: Menem y Cavallo en Argentina, Salinas y Zedillo en México y en Chile los Chicago Boys.... Claro está que hay que agregar a los que Santiso denomina “camaleones populistas”, es decir, aquellos que “eran intervencionistas el día antes de las elecciones pero que se transformaron en libre mercadistas neoliberales la noche en que entraron al palacio presidencial”. Estos camaleones son muy útiles, nos dice, porque ellos han facilitado el trabajo “de un competente equipo de asesores económicos que se han beneficiado de un singular paraguas político....el paraguas sostenido por los camaleones populistas”. Estos camaleones son los violinistas en concepto del profesor Eric Tremolada: entienden que para ejecutarlo hay que apoyarse en la izquierda, pero hay que tocarlo con la derecha.

La referencia a los “camaleones populistas” es lamentable cuando llega a la exaltación de su “utilidad” por haber sido “paraguas” a “un competente equipo de asesores económicos” que compartían, entendemos “una misma visión del mundo y que valoran del mismo modo la democracia liberal”; los mismos que por ejemplo se fueron a trabajar con Fujimori; ¿que destruyó la democracia, suprimió el parlamento y la libertad de prensa? O que no decir de “camaleones dictatoriales”, como Pinochet; ¿que también sirvió de “paraguas” a otro competente equipo de asesores económicos?.

La Democracia y el Mercado

Otro pilar fundamental del libro es, que ya superados los paradigmas, lo que ha quedado vigente es una elite latinoamericana que cree en dos conceptos que, a juicio de Santiso (2006) están creando mejores propuestas en la vida económica y política: “Democracia” y “Mercado”. Estamos entonces, para emplear los términos de Fukuyama (1992), en un “fin de la historia” al que hemos llegado después de las grandes equivocaciones a las que nos condujeron los “paradigmas”. Después de varias décadas de “esta incansable y a veces trágica búsqueda” la guerra ha terminado y ahora todos nos encontramos en un terreno común que es “Mercado y Democracia”.

Resulta sorprendente que personas de las más diversas orientaciones ideológicas, que han trabajado bajo muy diferentes gobiernos, ahora comparten un mismo punto de vista frente a los problemas de la política y la economía en América Latina. Si, “Mercado” y “Democracia”, no están claramente definidos no son conceptos suficientes para crear ese terreno común y, aún más, pueden aparecer mayores confusiones y problemas. La relación entre mercado y democracia es complicada y difícil; es frecuente la idea de que la democracia es una amenaza al funcionamiento de los mercados y también la de que el mercado es un enemigo de la democracia.

La historia reciente de América Latina está llena de ejemplos donde poderosos sectores políticos, líderes empresariales, autocracias militares y, destacados grupos de economistas, han sostenido que para construir una economía de mercado es necesario suspender el funcionamiento de la democracia. Es la historia de los “Chicago Boys” en Chile; también la de algunos “camaleones populistas”, como Fujimori, pero incluso Menem, cuyos experimentos neoliberales se fundaron en la corrupción, la destrucción del siste-

ma de partidos y la falta de responsabilidad. Pero lo más grave es, que seguimos rodeados de “competentes asesores económicos” que buscarán por todos los medios, construir economías de mercado, bajo el paraguas de camaleones populistas o incluso bajo el de nuevos dictadores.

Es claro que un mercado libre puede llevar al deterioro e, incluso, la anulación de la democracia. Esto es algo que planteó Popper (1957), uno de los más importantes filósofos liberales del Siglo XX, cuando describió la así llamada “paradoja de la libertad”, señalando que “la libertad si es ilimitada se anula a sí misma. La libertad ilimitada significa que un individuo vigoroso es libre de asaltar a otro débil y de privarlo de su libertad... Estas consideraciones destinadas originalmente a aplicarse a la esfera de la fuerza bruta o de la intimidación física, deben aplicarse también a la económica....La libertad económica ilimitada puede resultar tan injusta como la libertad física ilimitada, pudiendo llegar a ser el poderío económico casi tan peligroso como la violencia física...Suponiendo que el Estado limite sus actividades a la supresión de la violencia (y a la protección de la propiedad) seguirá siendo posible que una minoría económicamente fuerte explote a la mayoría de los económicamente débiles”.

Es claro que la democracia no siempre es armoniosa con una economía de mercado. Por ejemplo, Carlos Mesa, ex presidente de Bolivia, llamó a un referéndum en el cual el pueblo debía decidir si los derechos de propiedad de las empresas extranjeras de petróleo y gas: deben o no ser respetados ². Eso es lo que algunos han denominado con acierto una “democracia totalitaria”. Hoy día, mediante sufragio universal, los ciudadanos deciden que no hay derechos de propiedad para las empresas transnacionales, pero qué pasa si mañana, en un nuevo referéndum ellos acuerdan que no debe haber parlamento o que

2 Para ampliar la información sobre este hecho puede consultarse la Agencia Boliviana de Información ABI, en el link: <http://abi.bo/index.php?i=enlace&j=documentos/discursos/200405/20040516-ProgramaHidrocarburos.html>

los indígenas, los comunistas, los judíos o palestinos, no deben ser respetados; ¿incluso en sus derechos humanos fundamentales? Recordemos que también en Colombia, ante las investigaciones por el papel de actores armados en la elección del presidente Uribe, éste manifestó estar dispuesto a convocar un referendo para legitimar su mandato, entabando así la efectiva administración de justicia, derivadas de las restricciones, coacciones e intimidaciones que se evidenciaron en el proceso electoral.

La democracia es el mejor sistema para los mercados cuando se tienen no sólo elecciones periódicas sino, además, leyes y normas confiables, consistentes y transparentes, garantías efectivas para los derechos y una justicia que asegure la validez y la posibilidad de defensa de esos derechos. Hoy existen democracias que no alcanzan esos estándares. Claro que también existen “competentes equipos de asesores económicos” que andan diciendo que a ellos nos les preocupa las elecciones libres y consideran que bajo algunas dictaduras había más libertad que bajo una democracia representativa.

Este conflicto, que es tan frecuente entre democracia y mercado, debe ser asumido y obliga a tomar partido. ¿La política debe orientar la economía? O, como lo estamos observando en muchos de nuestros países: ¿es la economía la que define la política? Algunos, por supuesto no van a decir directamente que están en contra de la democracia pero están convencidos que la democracia es un valor secundario. Para ellos el libre mercado es la cosa realmente importante y la democracia, llegado el caso deberá ser pospuesta pues ella será el resultado natural del funcionamiento de un mercado libre. Por ejemplo, Milton Friedman, acuñó el término: “Milagro de Chile”, para alabar la dictadura de Pinochet, importándole muy poco la democracia. Puede considerarse que con Friedman se recuperó y revigorizó el concepto neoliberalismo, dotándolo de contenido ultraliberal en lo económico y antiliberal en lo político y social. Por ello, se considera que a la hora de establecer una política pública es muy importante el balance entre Estado y Mercado.

No es lo mismo la definición neoliberal extrema, según la cual el mercado es una esfera de intercambios automáticos reglados por leyes inmutables, que el mercado con un Estado mínimo, pero Estado al fin de cuentas, o un mercado con un Estado fuerte. Un mercado consolidado y funcionando bien, supone un Estado fuerte. El Estado, aunque puede reducirse su alcance debe fortalecerse en aquellas áreas que es esencial, tanto como proveedor de servicios básicos, por ejemplo en salud, como en funciones reguladoras en áreas como las bancaria, laboral, o medioambiental, buscando garantizar un crecimiento con equidad.

Transformación democrática en América Latina?

Como ya se ha dicho, una de las afirmaciones básicas de Santiso es la transformación democrática de Latinoamérica. Es cierto que los regímenes democráticos son la norma en la región, después de dictaduras militares en los años 70 y 80, pero hay en verdad: ¿una gran transformación democrática? Cómo entender que los presidentes electos sean derrocados por sus propios aliados políticos; que las elecciones estén plagadas de dudas de legitimidad y manipulación del proceso electoral; que los presidentes electos se presenten ellos mismos como irremediables salvadores de sus naciones e imponen la reelección; que igualmente, los presidentes duren días, y además donde individuos, y no partidos políticos y sus ideas, con un puñado de soluciones de corto plazo, se conviertan en presidentes populistas. Como afirma O’donnell (1996:219): “...en las dos últimas décadas muchos países se libraron de sus regímenes autoritarios. Entre estos países existen importantes diferencias. Algunos mantienen regímenes autoritarios -si bien un tipo diferente de los del pasado- aún cuando de tanto en tanto realizan elecciones”.

La democracia es el mejor sistema para los mercados cuando se tienen no sólo elecciones periódicas sino, además, leyes y normas confiables, consistentes y transparentes.

De acuerdo con Rodrigo Taborda ³, entre 1996 y 2006, Ecuador tuvo 7 presidentes; el fraude y la corrupción solían ser la regla en elecciones en México, y sólo hasta el año 2000, los analistas coinciden en haber observado el proceso electoral menos corrupto de la historia de México. Igualmente, las controversias y desorden político de Venezuela en los últimos años son otra demostración de la percepción errada de Santiso (2006) sobre la transformación democrática de la región; es evidente que las condiciones políticas existentes en Venezuela no son de una democracia sino de una dictadura. Igualmente en Argentina, después de 10 años de presidencia de Carlos Menem (quien también reformó la constitución para ser reelegido) el país ha tenido 6 presidentes. Del mismo modo como ocurrió en Venezuela y Argentina, en Perú y Colombia, los presidentes en ejercicio se han declarado ellos mismos los salvadores de la patria y han convocado reformas constitucionales para asegurar su continuidad en el poder.

Como se recordará, en Colombia el presidente Álvaro Uribe forzó la aprobación de un acto legislativo para reformar la Constitución, que prohibía la reelección, y fue reelecto en el año 2006. La inestabilidad e incertidumbre política ha continuado y ahora se está hablando de una nueva reforma, hasta por vía de referendo, para permitir una nueva reelección, coincidiendo en que a esto no se le puede considerar una transformación democrática.

Por ello, Taborda considera que el cambio de la política de Latinoamérica en los últimos años, se ha caracterizado por la identificación de ideas política con individuos, con personalidades y no son los partidos los que lideran los

procesos políticos; son ideas de corto plazo, populistas, de resultados superficiales, pero atractivos para una sociedad confundida por el desdibujado panorama político. “En la actualidad no es posible identificar en la región una tendencia de largo plazo en el pensamiento político que indique una revolución, un cambio hacia una nueva construcción política. Lo único que ha ocurrido ha sido un cambio en el ejecutor, de partidos a individuos, no un cambio de ideas. En la actualidad no hay razones para pensar que el futuro político latinoamericano logrará una transformación, los electores son los mismos, la inconformidad es la misma, las políticas son las mismas”.

Estos hechos, son precisamente los que le permiten a O’donnell censurar las poliarquías existentes en muchos países de América Latina, porque las elecciones no son incluyentes, limpias y competitivas; además quienes ocupan las posiciones más altas en el gobierno han sufrido la terminación de sus mandatos antes de los plazos legalmente establecidos y muchas de las autoridades electas están sujetas a restricciones severas o vetos, por actores no electos, especialmente las fuerzas armadas.

3 Ver su ensayo titulado: *Playing Nostradamus with Latin America* A review of Latin America’s political economy of the possible by Javier Santiso (MIT 2006) disponible en: <http://www.rodrigotaborda.com/reviewsantiso1.pdf>

Elevando anclas... por la ruptura con el paradigma neoliberal

Como ya se ha indicado, la corriente neoliberal no tiene la solidez y la coherencia de una teoría de Estado, existiendo posiciones muy heterogéneas, como la extinción del Estado, pasando por el Estado mínimo de Nozick, el Estado funcional de Von Mises o el Estado Liberal de derecho de Hayek. No obstante, el eje de la propuesta teórica neoliberal con respecto al Estado "... gira alrededor de individualismo metodológico y conceptual; del antiestatismo, inspirado en una visión determinista e instrumental del Estado y del Derecho; y de la entronización de la propiedad privada como principio inalienable, núcleo de la vida en sociedad y esencia de la libertad" (Múnera, 2003:49).

Un aspecto problemático será también el de la relación entre la libertad y la propiedad privada, al consagrar a esta última como principio rector de la sociedad, sin limitación alguna en los procesos sociales de producción o de distribución de la riqueza, y sin una teoría sólida que justifique la apropiación originaria, quedando entonces en el aire el fundamento ético de la propiedad. "Probablemente, este camino nos llevaría a la conclusión de que el derecho de propiedad privada o colectiva sobre los medios de producción no existe; pues de acuerdo con Locke, en el origen, la tierra es de toda la humanidad, y que sobre ellos sólo podemos aspirar a tener un simple derecho de uso, derivado del trabajo" (Múnera, 2003:52)

Igualmente, dentro del pensamiento neoliberal, el individualismo emerge como una crítica a cualquier tipo de colectivismo, bajo el supuesto que este niega y desconoce totalmente al individuo, ya que además, según Hayek, el individualismo reúne los valores sociales positivos y el colectivismo los negativos, generándose entonces una visión individualista y privatista de lo social. Esta concepción va acompañada de una noción instrumental de la democracia, asumida como un medio orientado a garantizar el respeto de la propiedad privada y el individualismo. Por ello, como lo ha afirmado Hayek, la libertad y la democracia, pueden ser fácilmente inconciliables si la mayoría democrática decide interferir en los derechos incondicionales de cada agente económico de disponer como lo entienda de su propiedad y de sus ingresos. (Múnera, 2003:58).

Recordemos que esta doctrina neoliberal, se fue desarrollando mientras algunos países latinoamericanos implementaban el populismo económico. El diagnóstico neoliberal fue: que la intervención desestimulaba al capital y que el libre mercado era la alternativa para regresar al desarrollo. En América latina, el neoliberalismo como política se inició con el combate a la inflación que era colocado como el objetivo fundamental, como condición previa indispensable para retomar el crecimiento económico, la modernización tecnológica y la distribución de la renta. La lucha contra la inflación escondía una verdadera lucha contra el Estado, al considerar que éste era su gran generador al implementar políticas macroeconómicas demasiado expansivas.

El neoliberalismo asumirá entonces una gran crítica contra el intervencionismo estatal y el Welfare State, propendiendo por el libre funcionamiento de los mecanismos de mercado, reno-

vando así el liberalismo clásico y generando un nuevo imaginario social centrado en la ampliación de las libertades individuales. De acuerdo con Múnera (2003:45), "...el análisis crítico y la valoración negativa del Estado interventor, o de bienestar, y del socialista, conduce a una propuesta teórica de reducción, limitación o desaparición del Estado".

Y los resultados no son los mejores para América Latina, como lo sugiere Santiso (2006). De acuerdo con las cifras presentadas por el Banco Mundial en su informe: *Desigualdad en América latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia?*⁴, el 10% más rico de los individuos recibe entre el 40% y el 47% del ingreso total en la mayor parte de las sociedades latinoamericanas, mientras que el 20% más pobre, sólo recibe entre el 2% y el 4%. Por otra parte, el atributo más característico de la desigualdad de los ingresos en América Latina es la concentración inusualmente alta del ingreso en el extremo superior de la escala. "A modo de comparación, el 10% más rico de Estados Unidos recibe el 31% del ingreso total y en Italia, éste recibe el 27%. Incluso en los países más equitativos de América Latina (Costa Rica y Uruguay), el nivel de desigualdad en los ingresos es significativamente mayor".

Además, analizando la información disponible para algunos países, el resultado regresivo resulta evidente. Por ejemplo para Colombia, mientras en 1960⁵ el índice de Gini era de 0.442, para 1970, ascendía a 0.55 y para 1999 es de 0.576. Brasil que para 1960 tenía un índice de Gini de 0.50, llega al 0.608 en 1970 y en el 2001, éste indicador es de 0.59. Finalmente, para Chile, mientras en 1974, el índice de Gini era de 0.45, para 1983 ascenderá a 0.55, y para el 2000 es de 0.571. El mismo Banco Mundial reconoce que durante las últimas décadas, la desigualdad en algunos países ha empeorado; hubo mejores indicadores durante el populismo económico, pero lo más grave: están experimentando una tendencia al empeoramiento

más que al mejoramiento. Los niveles de desigualdad que predominan en América Latina tienen un alto costo para el bienestar: significa más pobreza, puede desacelerar el proceso general de desarrollo y resulta inaceptable en términos éticos.

De ahí, que para el Banco resulta esencial, la necesidad de fomentar un viraje desde Estados clientelistas y débiles a Estados eficaces y redistributivos; que reduzcan la inequidad frente a las divisiones étnicas y raciales, y que construyan nuevas alianzas dentro de estructuras sociales y políticas inclusivas.

Claro está, que para la perspectiva neoliberal, estos son argumentos que invitan a proseguir con el desmantelamiento del Estado Benefactor. James Buchanan (1988), considera necesario frenar la sobre extensión de las transferencias e impuestos que las apoyan, así como eliminar el despilfarro de valiosos recursos y esfuerzos que se emplean para asegurar y extender dichas transferencias, debido a que con estas acciones, se está reduciendo el potencial productivo de una economía nacional, contribuyendo a la pérdida de la ética del trabajo, ya que con las transferencias hay un menor incentivo de trabajar para obtener ingresos.

Considera Buchanan que si no se puede desmantelar, "...podemos recortar sus bordes, podemos detener la hemorragia y, sobre todo, podemos trabajar para restablecer ese sentimiento de los valores básicos que considera "bueno" al esfuerzo productivo en el mercado y que menosprecia la recepción de dádivas del gobierno como socialmente indignas". Y concluye: "Sugiero que el desafío debe ser enfrentado por aquellos que deben promulgar, inculcar y transmitir la "religión cívica" del liberalismo clásico tradicional, en el cual el individuo que confía en si mismo perma

4 El informe puede ser consultado en <http://wbIn0018.worldbank.org>.

5 Los datos diferentes a los contenidos en el informe del Banco Mundial, corresponden a las cifras incorporadas por Cardoso Eliana y Helwege Ann. *El populismo, el despilfarro y la redistribución*. En: *Macroeconomía del populismo en América latina*. Primera edición. Fondo de Cultura Económica. México, 1992. Pág 82.

nece celoso de su propia libertad y confía en su propia capacidad de asegurar su propio bienestar bajo la protección legal de un estado constitucionalmente limitado” (1998:9).

El camino recorrido durante estas últimas décadas, de ajustes ortodoxos y de prácticas neoliberales, nos llevan a pensar que éste no es el camino. Hay que constatar que estas políticas responden a una lógica económica global que favorece a unos y desfavorece a otros. La lógica del capitalismo, nos ha demostrado históricamente que las relaciones mercantiles solo pueden ser desiguales, porque son la propia condición para la acumulación privada del capital. La riqueza producida no justifica la existencia de tal inequidad y extrema pobreza. Desgraciadamente, el problema es que la producción de la riqueza, tal y como se concibe en la lógica capitalista, se apoya en la pobreza, o peor aún, el crecimiento está condicionado por la reducción de las protecciones sociales, la privatización de los servicios y el aumento de las desigualdades. De ahí, que el neoliberalismo haya entrado también en crisis, con el creciente cuestionamiento de los valores mercantiles, incluso por parte de organismos como el Banco Mundial y ex teóricos del neoliberalismo, que pasaron a reivindicar acciones complementarias por parte del Estado y formas compensatorias para remediar los daños sociales causados por aquellos valores.

La sensación que finalmente aparece es de escepticismo frente a que el capitalismo contemporáneo pueda proporcionar posibilidades de una integración exitosa a la economía mundial y acceso al desarrollo para los países subdesarrollado; su base ha sido, y lo es hoy con mayor énfasis la inequidad: para que hayan ricos deben haber pobres; para que hayan países desarrollados, deben existir países subdesarrollados. Se hace entonces urgente, la transformación del sistema económico capitalista y de sus expresiones políticas y sociales. Aunque es una alternativa del largo plazo, este compromiso exige, en el corto plazo, recuperar el tejido social, que las estrategias individualistas neoliberales han contribuido a debilitar para enfrentar la desigualdad y la pobreza que no es una causa individual sino un compromiso colectivo.

Bibliografía

O'DONNELL, Guillermo (1996) "Otra Institucionalización". La democratización y sus Límites, Después de la Tercera Ola, La Política, Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad, No 2 (Paidós, segundo semestre 1996)

SANTISO, Javier, (2006) Latin America's Political Economy of the Possible, Beyond Good Revolutionaries and Free-marketeers (Cambridge: The MIT Press, 2006)

POPPER, Karl, (1957) La Sociedad Abierta y sus Enemigos, (Buenos Aires: Paidós, 1957).

REVÉIZ, Edgar, (2007) El Estado Regulador de Riesgos (Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Económicas, Centro Colombiano de Responsabilidad Empresarial y Pontificia Universidad Javeriana)

TABORDA, Rodrigo, (2006) Playing Nostradamus with Latin America A review of Latin America's political economy of the possible by Javier Santiso (MIT 2006), disponible en: <http://www.rodrigotaborda.com/reviewsantiso1.pdf>

BUCHANAN, James (1988). Consecuencias económicas del Estado benefactor

MÚNERA R, Leopoldo. (2003) "Concepciones sobre el neoliberalismo. Estado, política y democracia en el neoliberalismo, En La falacia neoliberal. Crítica y alternativas." Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

BANCO MUNDIAL. La desigualdad en América Latina y el Caribe. ¿Ruptura con la historia? BM. Washington, 2003.